

LOS PSIQUIATRAS ALEMANES Y LA "SOLUCION FINAL"

TRAS dar un paseo por las calles de Nueva York, en particular si se pasa por la bulliciosa y heteróclita Times Square, es raro que no se regrese al hotel con una variada representación de la prensa «underground». Al examinar los ejemplares que habían llegado a mis manos, por regalo o venta, en una noche del pasado verano, entre los consagrados a la «liberación de los maridos» (sic) o a variadas religiones hindúes, me llamó particularmente la atención el periódico publicado por la iglesia de la Ciencia de la Cientología, que no tiene relación alguna con la «Ciencia Cristiana», conformista en lo político y heterodoxa en lo religioso, tanto con respecto a los protestantes como a los católicos. En ese periódico encontré un furibundo artículo contra la psiquiatría, pero no firmado, como sucede con cierta frecuencia, por un ex internado en un establecimiento psiquiátrico, sino por el psiquiatra, o, mejor, antipsiquiatra, doctor P. R. Breggin. Entre las numerosas acusaciones formuladas contra los psiquiatras, figuraba la de haber sido en la Alemania nazi los auténticos precursores de la «solución final» encaminada a la eliminación total de los judíos y de otras minorías no arias. Una acusación de tal calibre merecía una detenida investigación de los hechos históricos, y de ella es fruto el presente artículo.

Hechos históricos

Su examen permite deducir varias conclusiones: los psiquiatras alemanes comenzaron a tratar de la exterminación de los enfermos mentales mucho antes de que Hitler interviniera en la cuestión, y fueron los primeros que llevaron a cabo operaciones de exterminación masiva y que em-

plearon la cámara de gas y los hornos crematorios.

Es evidente que no todos los psiquiatras alemanes participaron en esos actos infames, pero no cabe duda de que fue un número elevado, por cuanto la exterminación de los enfermos mentales se llevó a cabo en casi todas las instituciones psiquiátricas de la Alemania nazi, lo que supuso la participación directa o indirecta de varias decenas de especialistas.

Los planes de eliminación de los enfermos mentales, así como de otros pacientes considerados incurables, fueron estudiados por primera vez en la Convención del Partido Nazi de 1935, en la que el doctor Gerhardt Wagner presentó una película titulada «Yo acuso», mostrando la triste vida de un enfermo mental que, en realidad, sufría de una esclerosis múltiple, afección neurológica y no psiquiátrica.

Sin embargo, ya en 1920, un destacado psiquiatra alemán, el doctor Alfred Hoche, había escrito, en un libro titulado «Destrucción de vidas sin valor», que la «muerte por piedad» constituía la mejor solución del problema de los enfermos mentales por motivos de salud pública y para aliviar los sufrimientos del propio paciente. El libro alcanzó una segunda edición y fue objeto de amplia difusión en Alemania.

Cuando en julio de 1939 se reunieron los responsables de la psiquiatría alemana, ya no se trataba de discutir la conveniencia de la eliminación de los enfermos, sobre la que todos estaban de perfecto acuerdo, sino de encontrar los medios más económicos para hacerlo y de hallar una terminología que encubriera la siniestra operación que se tramaba. Así, los enfermos presentaban «lebensunwertes Leben» —esto es, vidas indignas de vivirse—, y el programa que se les iba a

aplicar era de eutanasia, muerte por piedad, ayuda para morir, destrucción de vidas sin valor, eliminación de enfermos incurables o, en términos todavía más brutales, destrucción de bocas inútiles.

Problemas logísticos

Nadie puede negar la excelente capacidad organizadora de los alemanes, de la que no estaban exentos los nazis, y así, una vez decidida la ejecución del programa, había que establecer los órganos y mecanismos adecuados. La Asociación de Hospitales y Establecimientos Asistenciales, tomó a su cargo la localización de los enfermos que debían ser sometidos al programa de eutanasia; la Fundación Benéfica de Asistencia Institucional se encargó de las disposiciones finan-

En estas cuatro fotografías, el desgraciado cobayo humano, que fue más tarde asesinado, aparece en fases sucesivas del «estado confusional».





COBAYO HUMANO.—Los médicos nazis utilizaron prisioneros para la realización de experiencias. En esta serie de fotografías aparece uno de ellos sometido a una experiencia de baja presión. 1) La víctima respira a través de una mascarilla en la cámara de hipopresión. 2) La anoxia le provoca una serie de convulsiones. 3) y 4) La víctima aparece en estado de inconsciencia.

DR. J. A. VALTUEÑA

cieras, y la Sociedad Benéfica de Transportes de Enfermos se encargó del desplazamiento de los pacientes.

En febrero de 1940 tuvo lugar en Berlín una reunión en la que participaron destacados psiquiatras, incluidos profesores universitarios, para fijar los detalles de la proyectada operación. Se trató, entre otras cosas, del secreto que se debería guardar, y los médicos y funcionarios presentes prometieron, bajo juramento, que mantendrían completo silencio acerca del desarrollo del programa de eutanasia. Para justificar

ese silencio forzado se esgrimieron dos razones fundamentales: el Reich estaba en guerra y no convenía que nada distrajera el esfuerzo bélico de la población, y, por otra parte, los enfermos no debían saber nada de su posible traslado para evitar «que se agitaran en demasía».

El plan de acción consistía en enviar cuestionarios a todas las instituciones psiquiátricas de Alemania, en reunir en «centros de eutanasia», a los enfermos seleccionados con arreglo a los datos de esos cuestionarios y en proceder después a su eliminación.

Los centros principales fueron establecidos en Hadamar (Hesse), Hartheim, cerca de Linz, Grafeneck (Wurtemberg), Brandenburgo sobre el Havel y Sonnenstein, cerca de Pirna.

En particular, el centro de Hadamar llegó a ser tristemente célebre, y así, el 13 de agosto de 1941, el obispo de Limburgo dirigió una carta de protesta a las autoridades, en la que decía, entre otras cosas: «Varias veces por semana llegan autobuses a Hadamar con un número considerable de esas víctimas. Los niños de la ciudad conocen esos auto-

buses y dicen: "Ahi viene otra vez el coche de la muerte". Después de la llegada de los vehículos, los ciudadanos de Hadamar observan el humo que sale de la chimenea de la institución y sufren al pensar en las pobres víctimas, en particular cuando les llega el terrible olor según la dirección del viento. Los niños se dicen unos a otros casi jugando: "Estás loco, te van a enviar al horno de Hadamar". Las personas viejas afirman: "No quiero ingresar en el hospital. Cuando terminen con los locos, las siguientes bocas inútiles que desaparecerán serán los ancianos"».

Cuestionarios

El examen de los cuestionarios que se utilizaron, muestra claramente la frialdad y la minuciosidad con que se montó la criminal operación. El jefe superior de Sanidad del Reich dirigió el 24 de octubre de 1939 una carta circular que decía así:

Berlín, 24 de octubre de 1939.
Ministerio del Interior del Reich.
NW40, Königsplatz 6

Al director de...

Dada la necesidad de utilizar en forma planificada los hospitales e instituciones asistenciales, le ruego que rellene con rapidez los formularios adjuntos, de acuerdo con las instrucciones que le acompaño, y que me los devuelva. En el caso de que no sea usted médico, el informe sobre los enfermos habrá de prepararlo un médico...

No faltaba en la carta el detalle clásico de que los formularios debían rellenarse a máquina, si era posible. Los informes que pedía el jefe superior de Sanidad se referían, según la correspondiente hoja de instrucciones, a los:

1. Enfermos que padecían algunas de las enfermedades enumeradas más adelante y que no podían trabajar en la institución o sólo podían realizar trabajos rutinarios (limpieza, etcétera): Esquizofrenia.

Epilepsia (indíquese si está producida por un traumatismo bélico o por otra causa).

Enfermedades seniles.

Parálisis resistentes al tratamiento y otras secuelas sifilíticas.

No importa lo diferente que la gente sea entre sí. Hombres y mujeres. Niños y ancianos. Deportistas y hombres de negocios...

Todos tienen un punto en común. Calcetines Punto Blanco. Ricos en Lana Virgen.

La composición de los calcetines Punto Blanco que llevan la etiqueta "Rico en Lana Virgen" es de 80% de Lana Virgen y 20% de poliamida. Esto garantiza que los mismos, conservando las propiedades de los calcetines de lana, añaden las ventajas de inencogibilidad, gran duración y aspecto irreprochable.

Punto Blanco es la primera marca en España con la etiqueta "Rico en Lana Virgen".



Punto Blanco

El punto en común

LOS PSIQUIATRAS ALEMANES Y LA "SOLUCION FINAL"

Oligofrenias de cualquier causa. Encefalitis.

Corea de Huntington y otras enfermedades neurológicas de tipo terminal.

2. Enfermos ingresados en forma continuada durante cinco años por lo menos.

3. Enfermos sometidos a vigilancia por haber cometido actos criminales.

4. Enfermos que no son ciudadanos alemanes, o no tienen sangre alemana, o no están emparentados con alemanes, indicando la raza y la nacionalidad.

Muerte por piedad

Una vez llegados los enfermos a las «instituciones especializadas», eran distribuidos en barracones y examinados con rapidez por los psiquiatras responsables, quienes decidían si el enfermo había de ser sometido a la eliminación «por piedad» o no. En la gran mayoría de los casos pasaban a la cámara de gas, previa inyección de una ampolla de escopolamina-morfina para calmar su estado de ansiedad, y allí eran rápidamente asfixiados por la inhalación de monóxido de carbono, ácido cianhídrico u otros productos tóxicos. También se aplicó como «ayuda para morir» (según la clínica terminología en uso), la administración intravenosa de morfina o luminal.

Pero en ciertos casos la barbarie llegó a extremos verdaderamente incalificables, que incluso hacen dudar de la condición humana de sus protagonistas. En el otoño de 1939, un estudiante de Psicología, Ludwig Lehner, fue autorizado a visitar el manicomio de Egling-Haar, que dirige el doctor Pfannmueller. Este declaró en el curso de la visita: «No utilizamos tóxicos ni inyecciones. Nuestro método es mucho más sencillo y natural: les retiramos la alimentación, pero no en forma brusca, sino de modo progresivo». Entonces, señalando a un niño totalmente emaciado que yacía en su camita, añadió: «Este durará dos o tres días».

Naturalmente, la comunicación de la muerte del enfermo mental estaba también prevista en la rígida metodología del programa de eutanasia. El modelo de carta empleado constituye un arquetipo del cinismo y la ausencia total de escrúpulos con los que actuaron aquellos médicos nazis. Decía así:

Sentimos vernos obligados a comunicarle que su (hijo, hija, etcétera), que fue trasladado a esta institución el, de conformidad con las disposiciones adoptadas por el Comisionado del Reich para la Defensa, murió repentinamente el de edema cerebral. Debido a la grave enfermedad mental que padecía, la vida era un tormento para el difunto, y así debe usted considerar su muerte como una liberación. Dado el riesgo de epidemia que actualmente amenaza a nuestra institución, las autoridades ordenaron la inmediata incineración del cuerpo. Indíquenos a qué cementerio desea que se le envíe la urna con los restos mortales.

La Comisión Checa de Crímenes de Guerra estimó, en 1946, que el número de enfermos mentales condenados a la «solución final» en el programa de eutanasia fue de alrededor de 270.000. El doctor Wertham calculó que las instituciones psiquiátricas tenían ingresados de 300.000 a 320.000 enfermos en 1939, y sólo 40.000 al terminar la segunda guerra mundial. Aunque en el otoño de 1941 se decidió oficialmente la interrupción del programa de «muerte por piedad» de los enfermos mentales, el hecho es que prosiguió en ciertas instituciones psiquiátricas, en especial en lo que se refería a los niños oligofrénicos o malformados.

¿Por qué los psiquiatras?

Entre las numerosas preguntas que suscita el conocimiento de los hechos descritos, destaca, sobre todo, la referente a la primordial participación de los psiquiatras nazis, quienes decidieron adoptar la «solución final» para sus enfermos dos años antes de que Hitler ordenara su aplicación a las comunidades judías de Polonia.

¿En virtud de qué terrible mecanismo puede transformarse en implacable asesino un profesional que tiene como objetivo de su carrera el alivio del sufrimiento? Hay que tener en cuenta en primer término que, entre las distintas especialidades médicas, la Psiquiatría es aquella que compromete más personalmente al que la ejerce. Un dermatólogo puede ejercer su profesión sin preocuparse en absoluto, aunque ello sea difícil en la práctica, de la sociedad que le rodea. Sin embargo, un psiquiatra no puede

tratar a un alcohólico o a un adolescente con problemas afectivos sin interesarse a fondo por el medio social que ha llevado al alcohólico a serlo o por las estructuras familiares que desequilibran al adolescente.

De ahí que el psiquiatra esté especialmente predispuesto a adoptar posturas que rebasan el ámbito de su ciencia para entrar decididamente en el de la política, poniéndose entonces al servicio de variadas causas que, como sucedió en el caso de los psiquiatras nazis, no van en beneficio de sus enfermos, sino que pueden conducir en ciertas circunstancias a su aniquilación psíquica y aun física.

Presiones actuales

Se ve hoy sometido el médico a enormes presiones: unos quieren que apruebe el aborto; otros, que favorezca la eutanasia de los ancianos, y unos terceros, que envíe a los establecimientos psiquiátricos a los opositores al régimen. Ya no se trata de que el médico sepa curar, sino además de que tome posición en favor de causas que, en un sentido estricto, no tienen nada que ver con la Medicina. Ciertos políticos de países en desarrollo han llegado a acusar a los médicos de ser los culpables del problema de superpoblación que hoy se plantea, al haber disminuido la mortalidad infantil y aumentado la longevidad, cuando en realidad el problema consiste muchas veces en mejorar la distribución de la riqueza y no en estabilizar la población.

El médico debe mantenerse alerta y resistir las presiones espúreas; por su profesión está especialmente obligado a aliviar el sufrimiento y, en lo posible, a eliminar sus causas. Todo lo que le desvíe de su objetivo fundamental ha de ser condenado con la claridad más meridiana, y no sólo por el médico en el plano individual, sino por las asociaciones que le representan. ■ DR. J. A. V.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

- Les Amis de Laënnec: «L'Expérimentation humaine en Médecine». Cahiers Laënnec. Paris, 1952.
- Breggin, P. R.: «The killing of mental patients». Freedom, XII, 1973.
- Czechoslovak doctors: «Medical science abused». Orbis. Praga, 1946.
- Mitscherlich, A.: «Doctors of infamy». Henry Schuman. Nueva York, 1949.
- Wertham, F.: «A Sign for Cain». Paperback Library. Nueva York, 1969.



**4 días en la
Costa Azul
incluyendo
vuelo y estancia
por 7.789 pts.**

(u 8 días por 10.030 pts.)

Ahora es el momento de visitar la Costa Azul. Entre el 1 de octubre y el 1 de abril, usted puede disfrutar de un maravilloso forfait: 4 días en hotel dos estrellas en media pensión con viaje ida y vuelta en vuelo regular Madrid-Niza de Air-France. Y con una serie de atenciones gratis para usted: descuentos especiales en miles de establecimientos, excursiones, visitas a museos, gran comida en un lujoso restaurante... Todo por 7.789 pts.

SI USTED PREFERE VIAJAR POR SUS PROPIOS MEDIOS, puede disfrutar de esas mismas atenciones a precios excepcionales:

HOTELES	4 días	8 días
*	159 FF	291 FF
**	180 FF	340 FF
***	210 FF	410 FF
****	285 FF	585 FF
*****	397 FF	847 FF

Estos precios incluyen estancia en habitación doble y media pensión a elegir entre 169 hoteles de 28 estaciones de la Costa Azul.

Para más información y lista de los hoteles, dirijase a su Agencia de Viajes, a las Agencias de Air-France, o a las Oficinas de Turismo Francés.

**UNA PROMOCION
TURISMO FRANCÉS
AIR FRANCE**